

# LA MIRADA DEL BOTÁNICO EN EL PAISAJE PIRENAICO

El Pirineo es dinámico, evoluciona y se deteriora, se puede perder. El contacto continuado con las montañas y plantas, bosques y pastos, agranda cada detalle, perfecciona la perspectiva, y así es posible comprender desde la cima, la trabazón de tantas

cosas que antes parecían inconexas... El profesor Pedro Montserrat habla sobre su experiencia científica y humana con la cultura de los pastos pirenaicos.

## La dinámica paisajística

Nuestros paisajes son variados y tienen mucha historia: cada detalle tuvo su origen y se modifica de acuerdo con unas leyes naturales que jamás conoceremos del todo. Los seres humanos entramos tarde y a precario en el escenario paisajístico; al final fuimos actores, pero tuvimos que improvisar sobre la marcha y lo hicimos coordinando nuestras acciones con lo que científica y prácticamente conocemos desde la prehistoria.

Ahora las ciencias adelantan, progresan ideas abstractas, globalizadas y sin raíces, casi siempre con independencia de la *gestión cultural* del grupo humano que actúa solidariamente. Ya tenemos muchos especialistas en Geomorfología, Vegetación, y además Etología, la ciencia del comportamiento animal. Pero entre dichas ciencias e integrándolas, destaca la **Ecología**, que intenta conocer una *dinámica global*, la del *todo* bien con-

juntado. Así, la *teoría de sistemas* con su acción-reacción, nos desvela una tendencia funcional, la evolutiva, en cada parte o *tesela* del paisaje. Es fácil describir o medir la evolución del manto forestal estable, pero resulta más complejo conocer bien los pastos con su seto y la vida subterránea en relación con el progreso agronómico que nos sustenta, y todo ello sin destruir paisaje, sino construyéndolo, diversificando a fondo la estructura reticular conservadora.

Aprendimos de nuestros mayores la estrategia para sobrevivir y prosperar agrupados. El contacto de culturas, su activación —en algunos casos tan evidente, como el del Camino de Santiago— crea las civilizaciones, propaga lo bueno y adaptativo, pero también el *virus* y la plaga destructora.

Ramón Margalef destaca esos mecanismos de *coevolución* y compara la lentitud de la *selección natural* —mutaciones genéticas y elimi-

nación de inadaptados— con la rapidez del *contagio cultural*.

## La evolución pirenaica

Por mi actividad profesional he vivido en medio siglo las transformaciones, la ruina de *nuestros pueblos* (Acín y Pinilla, 1995), y como botánico especializado en pastos ahora intento resumir lo esencial, lo que podría ser útil para orientar la edificación de unos paisajes variados, bellos, con ambiente, que además el altoaragonés podrá ofrecerlos al visitante, junto con un modo de vida más ecológico y apto.

Diréis que sueño, que la especulación desatada por ambiciones desmedidas impedirá el progreso real de nuestros valles pirenaicos y enriquecerá sólo a unos pocos forasteros oportunistas. Es cierto, aunque debe ser evitable. Tenemos un peligro real y pocos se dan cuenta de su magnitud, pero precisamente por eso necesi-



La depresión denominada Bacials, en el monte Oroel, Jaca. Pasto reverdecido, *afinado* por las yeguas, que han frenado la invasión de bojés, pero lo han abonado, dándole mayor vigor. Fotografía de P. Montserrat.

sitamos conocer bien los problemas y *ensayar* alguna solución. Una cosa es cierta: el Hombre pirenaico progresará culturalmente *unido al convecino* y usando a fondo todos los recursos de la Naturaleza tan maravillosa que tenemos, la heredada y que debemos promocionar.

Tenemos un sustrato geológico muy variado (calizas, margas, yesos, esquistos, calcoesquistos, conglomerados, areniscas, gneis y granitos) con sus masas enormes, los plegamientos, más unos *detritus* —gleras de monte o ribera— y tierras conservadas hasta nuestros días. Todo modelado por la erosión que corroe, transporta y acumula la tierra que el vegetal necesita.

Las *plantas asociadas* —bosques, matorrales y pastos— frenan dicha erosión y así retienen la tierra activa. El bosque con troncos cada vez más altos prospera donde quedó una tierra profunda y, con el agua coluvial a presión, se facilita la evapotranspiración del árbol. El agua, esta *sangre* del paisaje, circula por dicha *cuesta*, sube al tronco-rama-hoja y así asimila la luz solar. Es un sistema que funciona con energía solar y aprovecha bien las peculiaridades del relieve.

La tierra, por lo tanto, y su situación en cada ladera, es un capital básico que facilita la gestión del conjunto y mantiene la diversidad en relación con las gleras y peñascos, no apios para la vida. Poco podemos actuar sobre un sustrato mineral, pero sí debemos evitar la destrucción de esa tierra que costó milenios conseguir. Los pastos dependen del grosor y situación de la tierra en el relieve, de su capacidad sustentadora y la vida subterránea que pueda mantener.

La construcción edáfica es lenta y sostiene al bosque en cada ladera con agua freática. En condiciones peores, en crestones venteados, se logra matorrales o un pasto duro, capaz de resistir las sequías prolongadas sin morir. Ya tenemos el escenario y los actores básicos para crear el paisaje más estable, el de unas plantas situadas en su sistema. Lo más dinámico ya pertenece al animal que las consume, frena dicho desarrollo, rebaja las estructuras leñosas, y así crea el retículo antes comentado. El pasto es dinámico, renueva su follaje varias veces al año. El retículo de un pasto con sus setos simboliza también un equilibrio entre la conservación y el uso

reactivado, pero con el freno natural que impide la destrucción de la tierra, capital esencial para todo el sistema.

Dicho retículo, mantenido por una fauna variada, con ramoneadores (cabras, rebecos) y los que pastan alto (vacas) o apuran mucho (équidos y ovejas) perdura y se ajusta de manera automática. Se trata de un aprovechamiento natural en el que durante miles de años funcionaron las relaciones adecuadas. Cada elemento del sistema evolucionó y se adaptó a las nuevas circunstancias de manera progresiva, por una selección natural lenta y segura.

El ganadero tradicional —o pastor propietario— situado en su comunidad de montaña, gestionó los recursos, desplazó al consumidor de antes (lobo, oso, linco, raposa, jabalí, etc.), y además favoreció la reticulación natural que ha llegado hasta nuestros días. También organizó los recorridos, el clareo diversificador que impide un consumo excesivo, así el Hombre crea una especie de reticulación paisajística invisible, pero eficaz, la que de alguna manera y muy deformada ya por la decadencia de ahora, nos describe Satué (1996) y su *Cabalero*.

### El drama de la gestión moderna

Se traduce en el abandono de las raíces culturales, de nuestra identidad, para ofrecer al forastero hacienda y vida. Emigraron los emprendedores y ahora malvendemos lo nuestro. He sido testigo del cambio y no deja de sorprenderme la falta de una reacción adecuada y constructiva; debemos reaccionar pronto.

Ahora educamos a nuestros hijos *para la ciudad* y descuidamos la cultura ganadera tan necesaria para vivir con dignidad e ilusión del pasto en nuestra montaña.

Sin comunidades ganaderas bien estructuradas y dinámicas, con su feria, romerías, incluso modalidades lingüísticas apropiadas y un turismo integrado (Montserrat, 1995), no es posible mantener la cultura ganadera necesaria para usar y embellecer los pastos o el praderío de cada valle. Es algo difícil que requiere una base sólida como la heredada, correctamente actualizada. La *maquinaria destructora* del suelo se ha propagado en demasía, sugestióna por su aparente modernidad y nos impide mantener el aprecio por la maquinaria biológica de unos animales con sus razas que ac-

tuaron, actúan —a pesar de tantas calamidades— y seguirán actuando bien o mal en el futuro. Debemos procurar por lo tanto una gestión adecuada y progresiva, creadora de paisajes.

### Automatismos en la gestión

Seguirá el pastoreo y conviene que sea correcto, que no destruya como lo hace la maquinaria de ahora. El problema es viejo y no se arreglará con rapidez porque nos falta un *ambiente de valle* adecuado. Crear dicho ambiente exige constancia, no se improvisa, pero aumentan las dificultades al retrasar la toma de una decisión seria. Por ello quiero destacar con ejemplos las posibilidades de una gestión automatizada, realizada por la protocultura del animal que aprendió y sabe hacer lo correcto en cada momento, algo que hacían con facilidad nuestras razas autóctonas, las apropiadas para ser culturizadas y seguir a los viejos o guías del rebaño.

Se ha seleccionado tanto para producir comiendo pienso, compitiendo con el ser humano y otros monogástricos, que olvidamos su rusticidad y el fomento de la iniciativa correcta para usar bien el pasto. En nuestras razas tenemos aún la reserva de variabilidad genética, pero será por pocas generaciones si continuamos con los cruces generalizados actuales. Hay especies como cabras y équidos que se mueven con iniciativa y pueden ser seleccionados por comportamiento, una etología correcta para cada lugar y momento del año. Veamos el ejemplo de las yeguas y potrillos que alegran un monte de Jaca.

### Las yeguas en el monte Oroel

Hace años que los incendios en la parte meridional de este monte eran frecuentes. El pasto seco ardía con facilidad y también el boj, poco inflamable de por sí cuando falta este pasto seco que propicia el incendio. Con las yeguas, que en otoño-invierno pasan frío y apuran el pasto seco, se terminaron los incendios. Hacen una gestión que no podemos planear por ser prohibitivo el trabajo de hombres y máquinas en el monte, además de contraproducente por fomentar *siempre* la erosión.

Estas yeguas moldearon el paisaje (Villar y Monterrat, 1996) hasta crear entre bojes sus refugios contra el calor y las moscas. Moldean estos bujedos al rascarse en ellos, y se observa un



verde intenso por el abonado, con transporte de fertilidad incluido, que aportan los animales.

El año pasado acompañé a los Amics du Parc des Pyrénées a los Baccials, el extremo más tranquilo de Oroel, que ocupan dichas yeguas con su cría en primavera-verano, y pudieron apreciar un paisaje bucólico insospechado que vamos perdiendo en gran parte del Pirineo y que expresa o simboliza la gestión natural adecuada con una intervención humana mínima.

### Un rebaño bearnés en los Sarrios

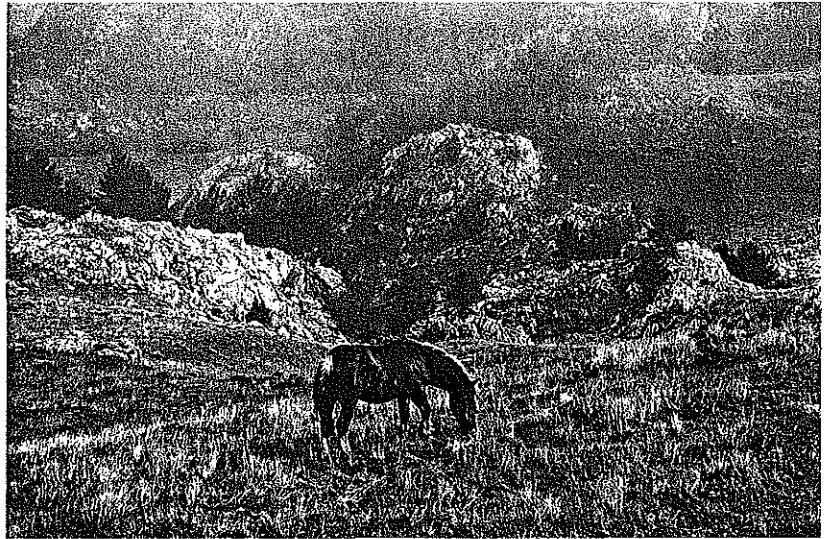
Subiendo al ibón de Estanés por Aragüés, desde el Puerto-Lizara-Bertera, pudimos ver un rebaño del Bear que penetra sin pastor por el valle de los Sarrios hasta la Paül de Bernera, muy adentro en territorio aragonés. En la cabecera del río Osia podréis ver a los animales guía que se inquietan y empiezan a mover al resto del rebaño para llegar con oportunidad a las chabolas de ordeño que les esperan cuando cae la tarde. Todo es automático y lo realizan unos animales que saben moverse sin necesidad de pastor.

### La vaca tudanca y las pinariegas

Más impresionante resulta ver en el Alto Ebro a esas vacas casi negras, de morro blanco, con cuernos en lira como la pirenaica, que marchan alineadas por la cuneta de la carretera hacia el Puerto Palombera, para llegar cada una al denso seto que vio al nacer. Les enseñaron a circular correctamente y todas van con la más vieja tras el *truco*, nombre onomatopéyico de la gran esquila que siguen bien alineadas.

Son vacas que no mueren de parto, y paren sin asistencia —aun con fetos mayores que los normales— en el monte, en su refugio natural, con el acebo recortado por ellas y en compañía del urogallo, en un cortavientos maravilloso y natural, embellecedor del paisaje, como vimos lo hacía el boj en Oroel. Se trata de un sistema ganadero propio del Campoo de Suso-Cabuérniga (Cantabria) con mucha historia: fue regulado por los Reyes Católicos en los siglos XV-XVI para dar los mejores bueyes del Reino, y pudo evolucionar con enorme cohesión cultural hasta nuestros días. Sin embargo ahora peligra, como todo lo rural heredado.

La Rioja y Montes Universales de Albarracín, junto con otras cordilleras, tuvieron razas pinariegas muy rústicas, tanto que las soltaban en primavera



Vamos perdiendo un insospechado paisaje bucólico que refleja la gestión natural adecuada con la mínima intervención humana. Caballo burguete en la Reserva Natural de Larra, pirineo navarro.

hasta el otoño, cuando volvían con su ternero; su iniciativa para sobrevivir, buscar un refugio y los comederos adecuados, proporcionaba recursos a la comunidad propietaria. Los équidos ahora se comportan de manera parecida y prosperan a pesar de tener una salida comercial poco segura. La solución es, por lo tanto, de la industria-comercio, algo que los hombres de ciudad ya dominamos.

La lucha contra el **incendio forestal** junto al poco aprecio por una madera de baja calidad, en montes no mecanizables por la peligrosa erosión, van a revalorizar a un ganado que se mueve con soltura y *sin peligro*. Podría contar casos de rebaños con oveja joven —la recomendada por nuestros técnicos— y sin experiencia, que se han despeñado por la tormenta en el Pirineo. No así el pequeño rebaño de *cabras culturadas* que antes pastaba en unos montes aislados y tan peligrosos como son el Turbón, Cotiella y Sierra Ferrera-Peña Montañesa.

### Perspectivas reanimadoras

No quiero terminar la lista de posibilidades sin motivar a los propietarios genuinos del Pirineo, a los autóctonos y bien organizados en cada valle con su modo de vida. No son negocios *de quita y pon*, sino una manera de ver la vida y de sobrevivir revalorizando lo propio. Por lo que nos conviene frenar la subasta de ahora, ese abandono al mejor postor.

Si falla nuestra cultura, conviene fomentar la del animal que *industrializa*, que *vende* nuestras hierbas, situadas en unos montes alejados pero be-

llos y atractivos para el ciudadano que ansía lo natural y aprecia la belleza.

La escuela es, por lo tanto, prioritaria y debe tener una **base rural**, familiar, con la **iniciativa de cada comunidad**, pero ayudada por Aragón, junto con España y la Unión Europea, siempre sin desnaturalizar lo que debe ser **iniciado** en cada valle, lo más adecuado para la formación humana como ansotano, cheso, tensino, belsetano, chistavino, ribagorzano, etc. Dicha escuela debe tener también prados y pastos comunales, junto con bordas bien situadas para que los niños aprecien tantas posibilidades insospechadas, las del **capital suyo** que puede prosperar si logran fomentar sus potencialidades al máximo. Esa escuela **familiar rural** metida en el seno de nuestras comunidades creará sin duda, el ambiente regenerador que todos esperamos.

Extracto del artículo publicado en *Diario del Altoaragón*, el 10.8.97

### Bibliografía

- Acín, J.L., V. Pinilla (1995) *Pueblos abandonados ¿un mundo perdido?* Editorial Rolde de Estudios Aragoneses. Universidad de Zaragoza y Diputación de Huesca.
- Margalef, R. (1996) *Una ecología renovada a la medida de nuestros problemas*. Colección Cuadernos. Fundación César Manrique. Lanzarote.
- Montserrat, P. (1995) *Hacia un turismo integrado*. Jacentania nº 169. C.I.T. de Jaca.
- Montserrat, P., L. Villar (1997) *La evolución del mundo rural y perspectivas para un desarrollo global, integrado, con futuro*. Ponencia en la Jornada técnica, Mundo rural y medio ambiente. Barbastro.
- Satué, E. (1996) *Cabaleiro (un viejo pastor del Pirineo)* Distrib. Logi S.L. Monasterio de Santa Clara, Zaragoza.
- Villar, L., P. Montserrat (1996) *El pastoreo que moldea los paisajes de montaña*. Actas de la XXXVI Reunión Científ. de la SEEP La Rioja.